escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew12

Él quería ser enano (*)

Escribidor:
ALFREDO RONDÓN C.
(Azángaro, 1939)

No solo la incomodidad y el gasto mantendrían vivo su deseo de querer ser enano.

En su tierra natal le fue fatal, le temían porque su voz tronante se escuchaba hasta en las quebradas más lejanas, nada podía quedar en secreto, sus más íntimos deseos quedaban siempre al descubierto enredando a sus amigos en alguna aventura que planeaban realizar. Sus ronquidos en el pueblo atemorizaban a los pequeñuelos y perturbaban el descanso de los mayores. **Vida difícil.**

Al fin, pocos amigos, que uno a uno se fueron distanciando. En la tienda-cantina del pueblo el trago "Capitán" resultaba oneroso por un lado; y por otro, a causa de las tres partes con las que se elaboraba ese trago, consumía todo el pisco, el vermouth y la gaseosa en una sola preparación solo para él, dejando a sus amigos sin licor para beber. Su tamaño incomodaba cuando jugando a las cartas con los naipes españoles el famoso "Rocambor" le era incómodo, pues sin querer daba un vistazo a las cartas de los otros jugadores generando disputas cuando ganaba alguna partida honestamente. **Amistades desechas.**

Los paseos en grupos de amigos con fines de cacería en los meses del verano, en busca de algunos animales silvestres como las palomas "curucutas" o las vizcachas, era prácticamente imposible, su presencia era notoria por su tamaño que se destacaba en la pampa, las aves sentían sus pasos, desaparecían raudamente de entre los pajonales y volaban a sus escondrijos; así también, las vizcachas se escurrían rápidamente entre los peñascos refugiándose en sus guaridas. **Intentos fallidos.**

Para enamorar, como se acostumbraba por esos pagos al terminar la misa de los domingos por la mañana, la muchachada se paseaba en continuos giros por la plaza principal localizada al frente de la iglesia. En ese entorno se generaba el flirteo o el coqueteo, que para los comunes de la gente era relativamente fácil, simple y discreto. Disimular las señas y los mensajes "sotto voce" o los papelitos que de las manos de los pretendientes pasaban a las manos de las amigas o empleadas que servían de mensajeras y de éstas a la escogida para Luis, el gigante del pueblo, resultaba engorroso, enredado, difícil, pues su notoria figura estaba a merced de las miradas de todos los presentes y podía ser detectado por las tías o acompañantes encargadas de velar por la circunspección, compostura y decoro de las niñas del pueblo de las buenas familias. **Romances irrealizables.**

No faltó consejos de amistades y finalmente decisiones de familiares indicando que lo más conveniente y oportuno, lo mejor para el gigante del pueblo era viajar, salir de ese estrecho y limitado ambiente y conocer otras latitudes donde podría en medio de una gran población pasar desapercibido o al menos encontrar menos notoriedad. De ese modo, llegó a la capital del país, feliz por la oportunidad de verse librado de tan incómoda situación que su gigante figura le ocasionaba en todos los aspectos de su simple, pacata e insulsa vida. **Nueva oportunidad.**

Pensó él, una puerta amplia sería el ejército, pues siempre había escuchado que el tamaño era un punto fuerte para el ingreso en la carrera de las armas. Tanto así que averiguó cómo se hacía la inscripción para el servicio militar voluntario, desde hace tiempo muy escaso. Al fin, ese deseo de minimizar su gigantismo en una actividad que le diera la oportunidad de ser útil por sí mismo y a la vez proveerse de recursos aunque escasos, le animaba a tomar ese camino con la esperanza de encontrar un modo de vida en el que su tamaño no fuera un obstáculo para su ferviente deseo de sentirse como el común de las gentes.

En su afán de empequeñecerse a la vista de los demás, se presentó tocando las puertas del ejército, institución que lo recibió con algunas reticencias, reservas y suspicacias, toda vez que en el frente de batalla podía ser fácil albo del enemigo en una posible batalla, dado su tamaño. Tuvo un comienzo duro. La talla del uniforme, el camastro para su descanso, la preparación física, el conocimiento de las tácticas de guerra, el manejo de las armas, nada de eso le quitó el ánimo y el fervor patriótico que renació en su mente y en su corazón. Siguió adelante. Su alegría creció cuando fue escogido para el frente en una batalla que se engendraba en la frontera. Las escaramuzas de esa guerra no declarada lo llevaron a ser uno de los primeros en el frente, en terrenos inhóspitos, donde cada soldado cuidaba su sobrevivencia. Terminada la contienda, el recuento de la tropa no lo incluía. Más, por el tamaño de ese soldado se percibía fácil la posibilidad de encontrarlo. **No fue hallado.**

Entró en la gloria de los caídos por la patria gracias a su tamaño.

TALLER CREATIVO ESCRIBE UN LIBRO TU LIBRO Milagros Salas Ochoa

(*) Publicado en el libro "vida poco común" escrita por diez escribidores. 2020